

# La enseñanza productiva: el bilingüismo como un recurso

Katie Gray

Asistir la escuela es fundamental y obligatorio para los niños para que obtengan una base académica fuerte, pero la educación es más que obtener información. La educación es la manera en que los niños desarrollan su identidad y personalidad. Es el modo en que adquieren destrezas para prosperar en la vida, se preparan para el futuro, y se convierten en seres humanos maduros. La madurez que toma lugar en las aulas escolares es tan esencial que en la cultura latina, la frase “bien educado” implica la adquisición de conocimiento escolar y de comportamiento apropiado. Es imperativo que exista esta combinación, pero el medio ambiente de cada aula específica tiene un efecto profundo en este proceso de desarrollo. Cada niño tiene una reacción personal a las características del estilo de la enseñanza. Si el ambiente es alentador y estimulante, los estudiantes florecen, pero si es perjudicial, amenaza la seguridad del niño.

Esta idea es especialmente verdad para los niños bilingües y biculturales. Los estudiantes migrantes necesitan apoyo adicional para navegar los aspectos de vivir en dos mundos. Junto con la adquisición del contenido académico y de las normas sociales, estos estudiantes afrontan con la magnitud de aprender otro idioma y nuevas costumbres culturales. Por lo general, poseen sentimientos de aislamiento, nostalgia por su patria, y miedo de perder su identidad. Además, a veces tienen que sobreponerse al prejuicio o a la discriminación de la sociedad. Estas fronteras enormes afectan sus habilidades de aprender, y entonces, el ambiente del aula es crucial en el desarrollo de estos estudiantes.

Por lo tanto, los maestros están en la posición perfecta para animar y guiar a los niños biculturales, y hay dos tácticas principales que pueden implementar en sus aulas. Por un lado, pueden adoptar una pedagogía de inclusión y apreciación y crear un espacio escolar que es seguro, positivo, y comprensivo para todos sus estudiantes. Esta forma de apoyo es muy productiva para los niños y sirve para darlos la confianza para lograr. El propósito de la enseñanza productiva es añadir experiencias y enriquecer el aprendizaje del estudiante. Este tipo de pedagogía rompe las fronteras y permite que los estudiantes alcancen los sueños. Con este apoyo, los estudiantes migrantes pueden lograr más que la trayectoria propuesta porque la etnicidad y el estatus socioeconómico ya no importan. Pero por otro lado, puede rechazarse la cultura tradicional y el idioma nativo de los niños y pedirles asimilar a la cultura dominante. La teoría es que los estudiantes migrantes no encajan en el modelo deseado y será necesario cambiarlo. El propósito de tal enseñanza contraproducente, entonces, sería eliminar los defectos percibidos de los estudiantes y reemplazarlos con aspectos de la cultura dominante. Se ve el estudiante como alguien deficiente y su idioma nativo como un problema serio. Esta perspectiva refuerza las fronteras que existe y promueve la discriminación contra la cultura.

En otras palabras, algunos maestros ayudan a sus estudiantes biculturales con compasión, mientras otros los ven como personas deficientes. Cuando la meta es aumentar las habilidades y destrezas de los estudiantes, la educación es productiva. Desafortunadamente, si la meta es cambiar las consideradas fallas, en vez de construir conocimiento, la educación es contraproducente, que es muy destructiva para los niños. Dependiendo de su ideología, los maestros tienen el poder de empeorar la autoestima de un niño o romper las fronteras establecidas y hacer una diferencia potente. Las mejores maestras enseñan con una perspectiva productiva.

Se presenta ambos modelos de educación en muchos personajes de la literatura latina adolescente. La triste realidad es que hay muchos ejemplos de la enseñanza contraproduktiva. Para empezar, en *Cuando era puertorriqueña* por Esmeralda Santiago, el Señor Grant, el director de su nueva escuela, trata de mandarla a un nivel escolar demasiado bajo y claramente muestra una actitud perjudicial. Puesto que su idioma materno es español, él automáticamente asume que ella no es capaz de aprender. "Tú no hablas inglés," me dijo, pronunciando las palabras inglesas poco a poco para que lo entendiera mejor. "Tienes que volver al séptimo grado hasta que lo aprendas," (245). Él no tiene en cuenta ninguno de los otros factores que contribuyen al aprendizaje. Solamente considera la situación en términos de su idioma y no de su aptitud. Esmeralda se enoja porque sabe que es inteligente y trabajadora, y ella lucha por su propio éxito. Aun así, después de convencer al director que debe estar en el octavo grado, él la envía a una clase "para estudiantes con problemas que les impedían aprender," (247). La escuela asocia su conocimiento limitado de inglés con un trastorno de aprendizaje y completamente ignora las fuerzas que ella posee. Esmeralda ya sabe un idioma, ha comenzado sus estudios de inglés, y es un estudiante diligente, pero en los ojos de los administradores, ella es una estudiante defectuosa debido a su inglés insuficiente.

También en *Cajas de cartón* por Francisco Jiménez, este tema de la educación contraproduktiva es muy claro. Cuando Francisco empieza el kínder, él sufre mucho porque no entiende ninguna palabra de inglés y la maestra no intenta ayudarlo para nada. "Cuando la maestra comenzó a hablar, yo no entendía nada de lo que estaba diciendo; ni una palabra. Cuanto más hablaba ella, más ansioso me ponía," (17). Aunque no comprende lo que enseña, la Señora Scalapino no le provee instrucción comprensible. Ella no diseña actividades adecuadas para Francisco ni lo ayuda a él con sus habilidades lingüísticas porque ella piensa que no es su responsabilidad. Tiene la perspectiva que el español es un defecto y espera que Francisco cese de hablarlo inmediatamente. "Pero cuando hablaba con él en español y la maestra me escuchaba, me decía '¡NO!' con toda su alma y corazón. Movía la cabeza de izquierda a derecha cientos de veces por segundo y su dedo índice se movía de un lado para otro tan rápido como un limpiaparabrisas en un día lluvioso. '¡English! ¡English!' repetía la maestra," (19). La consecuencia de su actitud negligente es que Francisco se vuelve muy frustrado y desalentado. Pasa su tiempo mirando a la oruga de la clase e imaginándose historias en su cabeza. La escuela lo ignora como una inconveniencia en vez de aprovechar la oportunidad de enseñarle.

El mejor ejemplo de la enseñanza contraproduktiva es en *Sammy and Juliana in Hollywood* por Benjamin Alire Sáenz. La mayoría de los maestros creen que los estudiantes mexicanos no son capaces de aprender y los comparan con animales. La perspectiva que impregna las mentes de los maestros es que los mexicanos son deficientes y, por eso, muestran una falta de respeto en las aulas. El Señor Birdwail no reconoce el talento de Juliana porque él está cegado por el hecho de que ella es de un grupo étnico diferente. Él piensa que los mexicanos son sucios y estúpidos. En vez de celebrar la inteligencia de Juliana, el maestro le hace preguntas para exponer sus debilidades e insultarla. Juliana se queja con ira: "I told him some girls liked Chemistry and Biology. Even Mexican girls. I told him Birdwail's job was to teach. To encourage. I told him Birdwail wasn't doing his job" (18). El señor Birdwail no proclama la importancia de la educación; él intenta destruir el entusiasmo de sus estudiantes. Esta creencia que los mexicanos son inferiores es una reflexión del punto de vista de la sociedad y crea la idea dañina de que ellos no pueden tener éxito en la escuela.

Sammy también nota esta degradación y lamenta la opinión común de sus maestros: "The demise of western culture...They hated our clothes. They hated our music. They hated the way we talked...They hated everything about us. And we knew it- then they wondered why we hated them back," (227). Sus maestros consideran a los mexicanos una pérdida de su tiempo, y por eso, no quieren enseñarles. En los ojos de los maestros, los

mexicanos son una infección perniciosa. Aunque Sammy muestra competencia académica y anhela asistir a la universidad, sus maestros no creen que valga la pena educarlo. Ellos solamente ven sus rasgos físicos y el barrio en que viven, pero ignoran su facultad para aprender. Su odio es obvio: "I was pissed off about a lot of things...About having teachers and friends who looked at me like I was wasting my time by working so goddamned hard at being a good student," (62). Para Sammy, el rechazo en la escuela es desmoralizador. Es una lástima increíble que, en el lugar en que los estudiantes deben descubrir la luz de aprendizaje y se sienten capaces, los maestros a veces los ven con el desprecio. En vez de usar su conocimiento existente para desarrollar más aprendizaje, ellos desean eliminar los "defectos" basados en su ideología discriminatoria.

Afortunadamente, muchos maestros que enseñan con la perspectiva productiva aparecen en la literatura latina también. De hecho, en *Cajas de cartón*, el maestro de Francisco en el sexto grado muestra el poder enorme de cambiar la vida de un niño. La señora Scalapino piensa que su idioma es un problema que hay que corregir, pero el señor Lema reconoce la aspiración de Francisco de tener éxito en sus estudios. "Cuando entré me miró sonriendo. Me sentí mucho mejor. Me acerqué a él y le pregunté si me podía ayudar con las palabras desconocidas. 'Con mucho gusto,' me contestó. El resto del mes pasé mis horas de almuerzo estudiando inglés con la ayuda del buen señor Lema" (74). En vez de rechazarlo, el señor Lema apoya a Francisco y pasa su tiempo libre enseñándole estrategias para mejorar su inglés. Debido a la ayuda del Señor Lema, Francisco transforma su ansiedad en confianza. Además, el señor Lema le da la oportunidad de tocar la trompeta durante el almuerzo, que es una actividad de enriquecimiento. Si este maestro tuviera una filosofía de discriminación, no pasaría tiempo animando a Francisco, pero su apoyo permite que Francisco descubra sus habilidades. El señor Lema le provee el ánimo necesario para seguir trabajando a pesar de los obstáculos.

En una manera semejante, hay dos maestros comprensivos y respetuosos en *Return to Sender* por Julia Alvarez. El señor Bicknell, el maestro de Mari y Tyler les permite escoger el tema para sus proyectos de escritura. Para demostrar su respeto y aprecio para su herencia mexicana, él sugiere que ella escriba sobre su familia y su cultura. "When he saw my blank paper, he suggested I write about my family and our culture," (59). Este maestro expresa su tolerancia y estima para su cultura y reconoce que la situación actual de su familia la afecta. Mari decide escribirle una carta al presidente para explicarle sus emociones sobre la inmigración y persuadirlo de permitir que los trabajadores migratorios se queden en los Estados Unidos. Éste es un sujeto muy sensitivo y controversial, pero el señor Bicknell apoya a Mari. Él no quiere descartar sus experiencias culturales ni quitar su idioma. Cuando le habla, a veces usa palabras españolas para relacionarse con ella: "'We earthlings have to get our act together pronto.' He winks at me when he says this Spanish word," (60). Las acciones de este maestro manifiestan su creencia que los mexicanos no son inferiores. En contraste con los maestros de *Sammy and Juliana in Hollywood*, el señor Bicknell enseña con compasión y tiene una pedagogía de inclusión cultural. Él honra lo que Mari trae al aula y lo usa para desarrollar su conocimiento.

La otra maestra en *Return to Sender* con una perspectiva productiva es la señora Ramírez. Así que su primer idioma es español, ya tiene una conexión fuerte con Mari y su familia, pero su cuidado de la familia supera la expectativa de una maestra. La señora Ramírez observa la angustia de Mari y sus hermanas y cambia su horario para ayudarlos. Cuando La Migra arresta a Tío Felipe, ella ofrece visitarlo en la cárcel. Ella comparte las noticias de la familia con él y le da las cartas de Mari: "...but it was our Spanish teacher on her way to visit you. She wanted to know if we had any news or letters or packages to send," (167). Adicionalmente, ella traduce entre el abogado y Tío Felipe. Mari se siente segura con la protección de la señora Ramírez, y sus acciones valientes disminuyen su miedo en la escuela. "My Spanish teacher has promised not to say anything about your capture...We think of her as our *madrina* because she has been like our godmother in this country,"

(164–165). Mari puede concentrarse más en sus estudios sabiendo que la señora Ramírez está luchando por los derechos de los trabajadores mexicanos. “Mr. Bicknell summed it up best: ‘We’re all born human beings. But we have to earn that ‘e’ at the end of *human* with our actions so we can truly call ourselves humane beings,’” (192). Su humanidad es un ejemplo de la tolerancia que mejora la experiencia educativa para los niños migrantes.

La monja en *Antes de ser libres* por Julia Álvarez demuestra la misma sensibilidad para Anita y sus circunstancias. Después de perder a su padre y tío y salir de su país de origen, Anita se siente deprimida y aislada. La diferencia del idioma es una barrera, y ella apenas sabe nada de las costumbres de los Estados Unidos. Pero la Sor Mary Joseph no se apiada de ella sino trata de animarla y aplicar sus experiencias al trabajo del aula. “Sor Mary Joseph me da una tarea para mí sola. Tengo que escribir una composición sobre lo que recuerdo de mi país natal... Al principio no se me ocurre qué escribir, pero luego me hago cuenta que estoy escribiendo en mi diario otra vez. Muy pronto estoy llenando página tras página, haciendo listas de gente y comidas y lugares que extraño, describiéndolos usando metáforas como nos enseñó la señora Brown,” (160–161). Para Anita, esta tarea es un tipo de liberación personal porque puede procesar lo que ha vivido en la República Dominicana. También, la monja diseña una actividad que incluye las experiencias de Anita en la comunidad de la clase. Quiere aprender sobre su vida en la República Dominicana para conocerla mejor. La Sor Mary Joseph identifica la importancia de su historia en su ajuste en los Estados Unidos y quiere apoyar su mejoramiento. Sin duda, éste es un enfoque muy positivo que tiene en cuenta la diversidad de los estudiantes.

También se ve la pedagogía constructiva en varios libros para niños. Un ejemplo excelente es *La velita de los cuentos* por Lucía González. La historia explica las contribuciones de Pura Belpré al sistema de las bibliotecas públicas en Nueva York durante los años de la Gran Depresión. La impresión popular de esta época era que los puertorriqueños y otros miembros de grupos diversos no pudieran entrar en la biblioteca. “‘Esa es la biblioteca,’ contestó titi María, ‘y las bibliotecas no son para niños alborotosos como ustedes... Nosotros no hablamos inglés y ahí nadie habla español,’ les dijo. Y así fue que nunca entraron,” (8). La sociedad les negaba el acceso a la biblioteca, a la información, y a la educación a los puertorriqueños. Pero Pura Belpré cambió todo cuando les decía: “‘La biblioteca es para todos,’” (12). Ella rompió la frontera existente y creó una comunidad de tolerancia y esperanza. Todos que llegaron a la biblioteca para el espectáculo del Día de los Reyes se sentían bienvenidos y valorados. Se encuentra un mensaje semejante en *Tomas y la señora de la biblioteca* por Pat Mora. La bibliotecaria le ofrece a Tomás el agua fresca y algunos libros para leer. “‘Es un día caluroso... Entra y toma un poco de agua... Ven. Primero, toma agua. Luego, te traeré unos libros a esta mesa. ¿Sobre qué te gustaría leer?’” (11). En realidad, ella le da a Tomás más de un vaso de agua y un libro; le da la oportunidad de soñar y usar su imaginación. El mensaje de estos cuentos es que cada niño debe interactuar con los libros y nadie debe ser excluido de la biblioteca ni del aprendizaje que la biblioteca representa. Aprender es para todos, y no hay fronteras.

Otro libro infantil que muestra la educación productiva es *René tiene dos apellidos* por René Colato Laínez. Al principio, la señorita Soria, la maestra de René, no entiende la tradición latina de heredar los nombres de ambos padres y solamente le llama “René Colato.” René lamenta la falta de su segundo apellido: “René Colato Laínez era una canción feliz que me hacía bailar al ritmo del cha cha chá. Pero en los Estados Unidos, la canción perdió los güiros, las maracas, y los timbales. ¿Por qué mi nombre tenía que ser diferente aquí?” Él le explica la importancia de su nombre y su herencia a la maestra para que ella comprenda mejor: “Si me llaman ‘René Colato’ solamente, desaparece la otra mitad de mi familia.” Ella le pide perdón y luego diseña una actividad para enseñar a través de una visión multicultural. Para incluir esta tradición en la colección de costumbres familiares de la clase, ella les pide a sus estudiantes hacer árboles de la familia. La oportunidad de compartir su nombre completo y las experiencias en El Salvador inspira a René. Debido a

las acciones consideradas de la señorita Soria, René puede cantar la canción de su cultura nativa otra vez. Ella comunica que todas las culturas tienen valor, y los parientes de sus estudiantes son especiales. Sin ambos apellidos, René pierde una parte de su familia, de su herencia, y de su pertenencia, pero la maestra no permite que ésto pase.

En 1889, José Martí escribió el artículo “A los niños que lean *La edad de oro*” para enfatizar la importancia de educar a los niños. Se publicaba el periódico para darles a los niños la oportunidad de descubrir la alegría de aprender. Él enumera muchas razones para escribir: “para que los niños americanos sepan cómo se vivía antes y se vive hoy...para que el niño conozca los libros famosos.... para que se sepa que es niño que vale.” Martí creía que lo importante era que los niños quisieran saber, y esta idea es tan esencial hoy en día como era en el siglo diecinueve. Los maestros deben inspirar a los estudiantes y animarles a leer, investigar, pensar, y hacer preguntas. Todos los niños deben tener acceso a la educación estimulante sin importar su etnicidad. Martí escribió: “Así queremos que los niños de América sean: hombres que digan lo que piensan, y lo digan bien: hombres elocuentes y sinceros.” Esta cita debe ser la verdad para todos. Los estudiantes entran en el aula con experiencias vitales y costumbres especiales. El papel de los maestros es utilizar estos atributos como una fundación del aprendizaje adicional. Es una lástima cuando un maestro no aprovecha lo que el niño ya tiene para construir más conocimiento. El idioma, la cultura, la etnicidad, y las experiencias de un estudiante no son problemas para eliminar; son oportunidades de expandir el conocimiento mundial.

En mis propias experiencias, el bilingüismo ha sido un recurso fuerte. Empecé con mis estudios del español en el sexto grado, e inmediatamente descubrí un mundo lleno de cultura rica. De repente, podía comunicarme con una nueva comunidad de gente, y a lo largo de los años, yo desarrollé más flexibilidad en mis habilidades lingüísticas. Me fascinaba aprender modismos, patrones del lenguaje y costumbres culturales de los países hispanohablantes. Usé mi conocimiento de la estructura del inglés para fortalecer mis estudios de la gramática española, y ahora me considero una persona bicultural. Sabiendo dos idiomas ha aumentado mi apreciación de gente diversa y me ha permitido participar en actividades bilingües. Enseño una clase de inglés como segundo idioma para los adultos, y puedo conectar con ellos y evaluar su progreso mejor porque hablo español. Este verano pasado, trabajé por tres meses en un programa para niños en Nueva York, y mi español fue imperativo para comunicarme con algunos padres. Disfruté mucho de tener conversaciones bilingües con gente de Colombia, Puerto Rico, Cuba, El Salvador, y la República Dominicana. No puedo imaginarme la vida sin la habilidad de hablar español. El bilingüismo ha enriquecido mi vida en maneras que yo nunca había imaginado. Por eso, definitivamente tengo una filosofía de educación productiva.

Es importante que los maestros utilicen lo que los estudiantes ya saben para expandir su conocimiento. Tratando de cambiar o eliminar los “problemas” o “defectos” de los estudiantes es extremadamente perjudicial para su autoestima. Si los niños empiezan a creer que son defectuosos e incompletos, pierden su motivación para aprender. Por otro lado, si reciben la confirmación que su cultura es preciosa, van a trabajar duro para perseguir sus sueños. Lo que importa para los estudiantes migrantes es un sentimiento de seguridad en el aula. Yo quiero enseñar en una manera muy positiva para que mis estudiantes futuros se sientan seguros, felices, valorados y tengan éxito.

## Obras consultadas

Alire Sáenz, Benjamin. *Sammy and Juliana in Hollywood*. TX: Cinco Puntos P, 2004. Print.  
Álvarez, Julia. *Return to Sender*. NY: Random House, Inc., 2009. Print.  
Álvarez, Julia. *Antes de ser libres*. NY: Random House, Inc., 2002. Print.  
Colato Laínez, René. *René tiene dos apellidos*. TX: Piñata Books, 2009. Print.

González, Lucía. *La velita de los cuentos*. NY: Children's Book Press, 2008. Print.

Jiménez, Francisco. *Cajas de cartón*. NY: Houghton Mifflin Company, 1997. Print.

Martí, José. "A los niños que lean *La edad de oro*." *La edad de oro: Spanish Edition*. NY: Houghton Mifflin, 2012. Print.

Mora, Pat. *Tomás y la señora de la biblioteca*. NY: Alfred A. Knopf, Inc., 1997. Print.

Santiago, Esmeralda. *Cuando era puertorriqueña*. NY: Random House, Inc., 1994. Print.